XII Encuentro Anual de ACDE

ARGENTINA: DE LAS CRISIS AL PROGRESO
El desafío de los dirigentes

Jueves 25 de Junio de 2009 – Marriott Plaza Hotel Buenos Aires

Panel **Crisis y progreso: el rol de la dirigencia en Latinoamérica**

Eduardo López Rivarola

Buenos días. Vamos a comenzar la serie de paneles a través de los cuales nos propusimos desarrollar la temática que bien introdujo Luis Cedrola en su mensaje. Para comenzar, quisimos tomar una referencia internacional, pero cercana a la vez. Y nos propusimos entonces reflexionar sobre experiencias regionales, de aquí cerca, donde se hayan visto plasmados ejemplos de buena articulación, de buena relación entre distintas dirigencias. Dirigencias políticas, dirigencias empresarias, otras dirigencias, que confluyan en definitiva a dar una continuidad y solidez a las instituciones de sus países y que permitan un mejor desarrollo de sus conciudadanos. Con total intención decidimos también tomar la forma de diálogo para este primer panel. Forma que extrañamos tanto a veces en la Argentina, sobre todo en los últimos tiempos. Forma que asimismo entendemos como crucial para el desarrollo de la democracia. Para este diálogo convocamos a dos intelectuales rioplatenses. Uno de ellos, adicionalmente, cumplió funciones dentro del Poder Ejecutivo de un país de la región, y entonces sumó a su visión de intelectual, más de marco, de largo plazo, el ejercicio del Poder y de la carga pública. Y por eso pensamos que van a enriquecernos mucho con sus ideas.

Permítanme entonces hacerles una breve síntesis de la experiencia de ambos panelistas.

Julio María Sanguinetti fue presidente de la República Oriental del Uruguay. Electo dos veces: en 1985, hasta 1990, y en 1995, hasta el 2000. Fue también diputado electo por tres períodos: 1962, 1967 y 1971, Ministro de Industria y Comercio del 69 al 71, y de Educación y Cultura en 1972. Hoy es secretario general del Partido Colorado y senador de la República. Desde 2007, también es presidente del Consejo de la Universidad para la Paz en las Naciones Unidas. En 1997 fue nombrado presidente honorario del Centro Latinoamericano de Periodismo, CELAP, y en 2008 recibió el Diploma de Honor de la Academia Argentina de Periodismo. Nosotros podemos leerlo en varias columnas que él escribe en el diario El País y también aquí, como colaboración para la Argentina.

También su actuación en el campo de la cultura ha sido de particular relieve. Ha sido presidente de la Comisión Nacional de Artes Plásticas, de 1967 a 1973. Miembro fundador de la Comisión de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación, en 1972; presidente del Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina de la UNESCO, entre 1975 y 1984; presidente del Instituto Pax, en 1990; y miembro del Jurado de la primera edición del Premio Velázquez en el 2002. También ha realizado numerosas conferencias, dirigido seminarios en diversas ciudades de América y Europa, y creo que cabe también dentro del ámbito de la cultura la Presidencia de Honor del Club Peñarol en Montevideo, hecho que enaltece al deporte y al intelectual.

En 1996 propicia la creación del Círculo de Montevideo, del cual seguramente luego se explayarán ambos. Es un grupo de reflexión orientado a abrir nuevos caminos para la gobernabilidad y el desarrollo humano en América Latina. Es miembro fundador también del Club de Madrid e integra el patronato de la Fundación Carolina.

Natalio Botana, con quien va a establecer este diálogo, es profesor emérito de la Universidad Torcuato Di Tella, es miembro de Número de la

Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas y de la Academia Nacional de la Historia de Argentina. Ha dictado cursos y seminarios en diversas universidades americanas y europeas. En 1979 obtuvo la Beca Guggenheim y en el 95 el premio Consagración Nacional en Historia y Ciencias Sociales. Es colaborador permanente en distintas publicaciones, especialmente de la Argentina, y miembro fundador del Círculo de Montevideo, que preside el Doctor Sanguinetti. También es miembro del Comité de Dirección del Foro Iberoamericano que presiden Carlos Fuentes y Ricardo Lagos, y autor de numerosos libros y publicaciones.

Natalio Botana

Amigas y amigos de ACDE, para mí este es un lugar más que hospitalario, ya no recuerdo cuál es el número de mis intervenciones en ACDE, pero debe ser un número abultado. Al señor presidente de este Encuentro de ACDE, Luis Cedrola, le agradezco especialmente sus palabras introductorias.

En primer lugar quiero decirles que vengo a este diálogo en nombre de lo que, no un teórico político ni un historiador, ni un hombre de Estado, sino un gran actor llamó *beautiful friendship*. Ese actor se llamaba Humphrey Bogart. Y creo que es una espléndida palabra para contarles a ustedes una experiencia de amistad cívica, y personal, desde luego, que tenemos con el Presidente Sanguinetti desde hace muchos años. En esos años hay un momento muy especial que es el mes de Septiembre del año 1996, hace trece años, cuando concurrí a Montevideo, invitado por Sanguinetti, como miembro Fundador del Círculo de Montevideo. La idea del Círculo de Montevideo, que es una idea viviente, que ha florecido, consistía en reunir en una mesa común a políticos, intelectuales y gente destacada de la sociedad civil. Felipe González, Ricardo Lagos, Belisario Betancourt, Michel Camdessus, Enrique Iglesias, y muchos más. No somos muchos, pero la idea fundamental de este Círculo se puede sintetizar, y va a servir de preámbulo a mis primeras palabras de este diálogo, con lo que Sanguinetti y todos volcamos en el acta de fundación: “Buscamos

abrir nuevos caminos que han de conducirnos a la consolidación de las democracias, la creación de mercados competitivos y abiertos, la construcción de sociedades equitativas y cohesionadas, y el reconocimiento de América Latina como un actor relevante de la nueva gobernabilidad global".

Este Encuentro de ACDE es un encuentro que se piensa en la perspectiva de las dirigencias —no de una dirigencia— de una democracia que avizora el horizonte del progreso y logra en alguna medida atraparlo.

Tres dimensiones de la vida cívica

Creo que aquí tenemos el gran desafío, en la Argentina, en estos días, porque en este texto hay tres dimensiones, que no siempre son compatibles. El Presidente del Encuentro de ACDE habló, creo que yo lo había hecho el año pasado también, de combinación de valores. La característica de muchos de nuestros países y particularmente de la Argentina es que hemos vivido procesos históricos de exclusión de valores, en los cuales un conjunto de valores se impone sobre otro. Y aquí estamos claramente tocando tres dimensiones de la vida cívica. Estamos tocando la consolidación de la democracia; estamos tocando la necesidad de contar con mercados competitivos y abiertos; y estamos señalando la imperiosa exigencia de construir sociedades equitativas y cohesionadas. Son tres conjuntos de valores muy difíciles de conjugar. Son tres, no dos. No es la política al servicio del mercado, tampoco es el mercado al servicio de la política, ni tampoco es la política al servicio exclusivo de crear cohesión social y niveles más equitativos de vida cívica desconociendo la dinámica propia del proceso económico. En el tormentoso siglo XX argentino, estos valores han vivido, han coexistido de una manera tensa, conflictiva y contrapuesta. Y esto yo creo tiene mucho que ver con dos visiones que prácticamente atraviesan la historia occidental y que tampoco son visiones que logran reinar definitivamente: una es la que ve a la sociedad económica, al mercado, como gran protagonista de la historia. Es una extraordinaria visión, muy bien abonada por el pensamiento que nació allá por

el siglo XVIII con la Ilustración Escocesa. El resultado empírico de esta visión es que muchas veces la sociedad económica ha terminado colonizando al Estado, y transformando al Estado no en marco general del bien universal sino en instrumento al servicio de determinados intereses particulares.

El Estado como protagonista

La otra visión es simétrica, y tomó también extraordinario desarrollo en la historia occidental. Es la visión que concibe no a la sociedad civil como gran protagonista de la vida sino al Estado como gran protagonista de la vida. Es el Estado el que va a redimir a la sociedad civil. Por consiguiente, es el Estado el que debe colonizar a la sociedad civil, para conquistar determinados objetivos. Y aquí también hemos tenido problemas serios, porque esto, o bien ha terminado en los totalitarismos que todos hemos conocido, o, en la circunstancia actual, ha terminado en prebendismos y corrupciones.

Entonces, como decíamos, recuerdo, en aquella reunión del Círculo de Montevideo, donde estaba presente el gran intelectual francés Alain Touraine, que es miembro del Círculo, y decía que, en el fondo, el arte de la democracia no solo es el arte de la separación de poderes, como lo entendemos, sino que es el arte de la separación entre sociedad civil, en aquello que le compete; el Estado, en aquello que le compete; y agencias de Justicia, en aquello que les compete. Y, nuevamente, aquí estamos frente a un desafío gigantesco.

La política, el mercado y lo social

Yo tengo la impresión de que cada una de estas esferas, la esfera política, la esfera propia del mercado y la esfera propia de lo social, requieren cualidades propias e intransferibles. Esto no se resuelve solamente con buenos políticos, no se resuelve solamente con buenos empresarios ni tampoco se resuelve solamente con buenos agentes del desarrollo social. Se resuelve con

los tres. Algunos países se están acercando, se están acercando lentamente a ello, otros países, yo creo, particularmente la Argentina, están relativamente estancados en esto. Relativamente estancados, porque hemos tenido momentos de mejor o peor aproximación a este modelo que podríamos llamar modelo ideal.

Así que, con estas ideas preliminares, Don Julio, lo escuchamos.

Julio María Sanguinetti

Muchas gracias a todos, un saludo afectuoso a todos quienes aquí están, a ACDE, que nos honra con esta invitación. Es una de las instituciones importantes de una Argentina que tiene una vida social muy importante. Una de las claves de la Argentina, lo dije hace poco, es que en oposición a mi país, aquí es mucho más importante la sociedad que la institucionalidad. En mi país es al revés, la institucionalidad es mucho más fuerte. La sociedad tiene menos espíritu de iniciativa, pero la institucionalidad es más vasta. Acá es a la inversa, la Argentina se mueve por su sociedad, a pesar de su institucionalidad, que es tan frágil.

El discurso del Presidente de este Encuentro (Luis Cedrola) nos ha introducido clara e inequívocamente en el tema. A nosotros se nos propone un cierto ejercicio comparativo. Y creo que es bueno hacerlo porque a nuestros países se los ve muy homogéneos pero no lo son tanto. Responden a historias distintas, y es muy difícil comparar al Brasil con el Río de la Plata, por ejemplo. Porque respondemos a una historia distinta, respondimos a una colonización distinta. La colonización portuguesa fue muy distinta a la española. La colonización española fue ya una empresa mucho más estatal, de la monarquía y sus concesionarios, y sus socios; y la colonización portuguesa mucho más comercial. La española mucho más misional: tenía un contenido religioso y educativo muy poderoso, por eso España llegó con universidades mientras Portugal no abrió una universidad en Brasil en trescientos años de colonia. Parece absurdo, pero es así. Brasil formó su élite toda en Portugal. Es decir,

los funcionarios brasileño-portugueses iban a Oporto a formarse. En consecuencia, cuando uno ve a Brasil lo vemos muy distinto. Con sus luces y sus sombras.

Brasil e Hispanoamérica

La continuidad institucional es muy fuerte. Fue monarquía. Cuando nosotros nos despedazábamos aquí, hace doscientos años, al invadir Napoleón la Península Ibérica, y nos dividimos en veintiuna repúblicas, el Imperio Lusitano quedó unido. Por la mudanza a asociar a los ingleses, nace la Corte de Lisboa. Entonces eso establece la unidad del Portugal americano. Y ahí ese *monster country,* como dice nuestro amigo Celso Lafer, que está allí con una enorme diversidad y que hubiera tenido inevitablemente el mismo destino que nosotros de no haber ocurrido esa instalación institucional.

La consecuencia es muy simple. El ejército brasileño no fue un ejército popular, sino un ejército regular europeo, y la primera imprenta del Brasil fue la del ejército, la primera editorial fue la del ejército, la primera escuela de nivel terciario fue la del ejército, una escuela de ingeniería que formaba a los ingenieros militares. Entonces, ya nace con instituciones muy vertebradas. Luego la monarquía a fines del siglo XIX cae con un golpe de Estado militar. Entonces, de allí que la historia brasileña sea una historia de continuidad. Siempre hay un sentido de continuidad en el Brasil.

Aquí tenemos un sentido rupturista. Toda la América española se caracteriza por la ruptura permanente. Yo creo que la Argentina es el mayor ejemplo de ruptura permanente. Siempre digo, un poco en broma, un poco en serio, que cada diez años llega Garay y funda Buenos Aires de nuevo. Y empezamos de nuevo.

Democracia política, libre mercado y desarrollo social

Así estamos y aparece el tema esencial del que hablaba recién Natalio: ¿Cómo conciliamos estos elementos? Europa los puede conciliar. El

liberalismo se hizo un liberalismo social, incorporó a la matriz histórica del Estado de Derecho y de la economía de mercado un ingrediente social, la democracia cristiana se hizo más liberal, más laica dentro del Estado, y el socialismo devino en socialdemocracia. Y allí se armó un cuadro de pensamiento dirigido a articular estos tres valores, es decir, democracia política, libertad de mercado y desarrollo de la sociedad. A eso deberíamos tender. Pero el gran tema nuestro es que concebimos la política democrática en términos épicos, de epopeya, y la democracia no es épica, la democracia es artesanal. No es arriba del caballo, como proclama el dogma. Es un ejercicio artesanal, de construir pacientemente y constantemente el desarrollo de las instituciones. Y eso requiere continuidad, y requiere legalidad. Requiere códigos, normas, y normas pragmáticas, pero que se cumplan. Y ese es el tema.

Yo creo que cuando uno se aproxima a la Argentina todos sabemos como ésta, que la Argentina tiene capacidades individuales sobresalientes en todos los órdenes de actividad. ¿Quién lo duda? Desde el deporte hasta la ciencia, desde el ballet y la música hasta la empresa, desde la oftalmología hasta la talabartería. Individualidades brillantes a nivel mundial en todos los órdenes de actividades. No hay ninguna duda. Hay un gran producto, hay una gran creatividad, hay un brío, hay una sociedad en constante ebullición y con espíritu de iniciativa.

Problemas evidentes

En la otra mano, todos apuntan bien donde están los problemas. Una legalidad baja; una estructura institucional aun nunca definitivamente consolidada, todavía discutimos el Pacto Federal, doscientos años después… de ese debate terminamos nosotros independientes, fíjense ustedes. Fuimos la primera ruptura de ese debate sobre la organización federal. Todos sabemos que el tema está en la vertebración institucional, que está en el Estado de Derecho, está en la legalidad, y que en consecuencia está también en una

política que sirva a la legalidad, que sirva al Estado de Derecho, que no viva ese mito adánico de nacer constantemente, agónicamente, ese eterno retorno…, ese mundo de revelaciones que se presenta cada tantos años. Y ahí es donde viene el ejercicio de la comparación.

Chile fue también un país ferozmente rupturista, en el siglo XX, no tanto en el siglo XIX. Hasta que luego vino la tragedia de Allende, la tragedia de la dictadura y la gran lección. Es decir, cuando se entendió que, llegada la democracia, no había que borrar todo lo que había hecho Pinochet porque las tragedias estaban pero había que preservar la continuidad de una línea económica y ahí nace un Chile nuevo. En el momento que redescubre, digamos así, la continuidad.

Los casos de Brasil y Chile

Brasil ha sido siempre continuidad, ese ha sido su gran activo. Con un lastre social terrible, porque no nos olvidemos que son trescientos años de esclavitud y una economía basada en la esclavitud. El nacimiento de la burguesía, como la concebimos nosotros, fue muy traumático en Brasil, porque se enfrentó a una producción aristocrática, basada en la esclavitud, en las grandes explotaciones del azúcar y el café. Es un mundo social muy distinto que aún pesa extraordinariamente en la sociedad brasileña.

Pero ese sentido de continuidad está entre las experiencias que podríamos llamar más exitosas, las que podemos ver no como ejemplares pero sí como de vanguardia. Por alguna causa el presidente Obama ayer hablaba de Chile y no hablaba de Brasil. No es por casualidad. Es porque se ve a Brasil con una línea histórica, una línea de continuidad y a su vez se ve a Chile como el país que más se autotransformó en pocos años. Es el país que tuvo un mayor cambio.

Natalio Botana

El asunto es por dónde entrar, o qué atajo encontrar para salir del pantano. Yo creo que lo que ha dicho Julio tiene una relevancia muy especial para la Argentina, porque Julio María Sanguinetti viene de una República de partidos. Sanguinetti habló hace un instante de la combinación de valores en el gran cauce de la democracia europea, y yo diría también de la democracia norteamericana si sumamos la experiencia de Roosevelt, y ahora de Obama. Los liberales se hacen más sociales, los socialistas se hacen más promercado, los católicos se hacen más laicos. Ahora, esto no surgió por pura abstracción, esto surgió porque había partidos demócratas cristianos, partidos liberales, partidos socialdemócratas. Es decir, que fue el partido político la gran usina de transformación. Recuerdo, era muy chico, recuerdo como si fuera hoy el momento en que los socialdemócratas alemanes, en Bad Godesberg, abandonan el dogma marxista de los medios de producción. Son partidos.

Ahora, lo interesante del caso, y creo que aquí la experiencia uruguaya es rica, la experiencia chilena es rica también, y últimamente la experiencia de Brasil, es que los partidos, si quieren ser tales, deben ser capaces de incorporar fuerzas sociales a sus ejes. Un partido socialdemócrata tiene sindicatos. Bueno, acá los sindicatos los tuvo el justicialismo, los tiene el justicialismo, pero el justicialismo es un partido inestable. Un partido tiene que ser capaz de incorporar sectores medios, el mundo típico de la clase media, de las primeras décadas del siglo de la Argentina. Lo tuvo, pero en el marco de un país y de un partido también inestable, sometido a un proceso de divisiones constantes, como fue el radicalismo. Y, obviamente, una democracia de este tipo tiene que tener partidos que podríamos llamar de derecha. El Uruguay los tiene, los tiene todavía, capaces de incorporar sectores de propiedad dentro de su propia estructura.

Sociedad vital pero informe

Ahora, qué tenemos en la Argentina. En la Argentina tenemos un problema muy serio, porque como bien dijo Sanguinetti, es una sociedad muy vital, pero me atrevería a señalar, recurriendo al viejo Aristóteles, es una sociedad muy vital pero sin forma. Entonces, cuando hay un conflicto, cuando hay un reclamo, cuando hay un interés escindido, ¿qué se busca? Se busca la calle, se busca el espacio público, se busca la acción directa sobre los poderes ejecutivos, sobre todo, más o menos establecidos. Y esto está mostrando con extraordinaria gravedad la ausencia de mediadores. La Argentina ha perdido el arte de la mediación. Creemos que el arte de la mediación es social, que basta con tener buenos sindicatos, que basta con tener buenas organizaciones empresariales, que basta con tener instituciones religiosas activas y comprometidas con la realidad social.

Pero ¿quién es el articulador de todo esto? ¿Quién es el articulador? ¿Quién agrega intereses y quién agrega valores? El ejemplo uruguayo es muy claro. Si ustedes toman el desarrollo histórico del Uruguay, a principios del siglo XX hay una figura formidable que domina toda la escena, que es José Batlle y Ordóñez. Ahora, lo extraordinario de Batlle y Ordóñez es la decisión de fundar un partido y, cuando termina su período presidencial se va a su casa. Después, como la Constitución le permite volver, vuelve. Tuvo dos períodos de ejercicio presidencial.

La improvisación mágica

Lo que tenemos en la Argentina son dos procesos en relación con las dirigencias empresariales, y sociales, y políticas, que me parece importante destacar. El primero es el proceso de la improvisación. Sanguinetti habló hace instantes de la continuidad. Los brasileños no tuvieron partidos hasta hace muy poco tiempo, pero por lo menos tuvieron la continuidad del Estado. En 1943 hubo un golpe militar en Argentina, y Perón no existía. Es decir, existía como

persona individual. En 1946 el peronismo era todo en el país. En ese ejemplo está el golpe de magia de la improvisación. El golpe de magia de la improvisación es como una llamarada; cambiamos y replanteamos todo el Estado, y la cosa pública en la Argentina.

Esa marca ha quedado muy grabada en nuestros usos y costumbres, y en la orientación de estos diferentes sectores sociales y dirigencias sociales y económicas. Buscando el gran articulador improvisado de carácter personal, no de carácter institucional. Entonces este es el segundo componente, que es la apuesta a una solución personalista de coyuntura. Y tal vez esto se debe, y quiero entrar si es posible en el diálogo, a la propia estructura de las organizaciones económicas en el campo privado, que creo que tienen una impronta personalista también muy grande.

¿Por qué? Hay que preguntarse un poco. Efectivamente tenemos una sociedad viviente, pero, si esa sociedad viviente está produciendo la política que produce, algunas dificultades tal vez tengamos en esa propia sociedad. Entonces, creo que este tema del partido político es fundamental.

Necesidad de diálogo

Y si las dirigencias económicas, sociales, de inspiración religiosa, no cambian el punto de vista y no se transforman ellas mismas en fermentos de partidos políticos que apuesten a la continuidad, me parece muy difícil entablar entre todos nosotros un diálogo de reconstrucción institucional. Porque para que haya diálogo hacen falta actores que dialoguen. Y lo que nosotros fundamentalmente necesitamos en la Argentina es diálogo político entre partidos. Diálogo político en el Congreso, en la sociedad civil, a través de los medios de comunicación. Por qué se perdió eso en la Argentina es un tema muy interesante. Porque a fin de cuentas tan diferentes de los uruguayos no somos, yo soy casi uruguayo. Tan diferentes a los chilenos no somos. Con Brasil estoy de acuerdo con Sanguinetti, tal vez hay diferencias de carácter histórico más pronunciadas. Por qué abandonamos el norte de la mediación

política a través de partidos, creo que es uno de los temas más importantes en la Argentina.

Julio María Sanguinetti

Tres planos. Primero el teórico, que tú señalabas cuando el Partido Socialista alemán en Bad Godesberg se transforma. Ahí instalan una fórmula que basta señalarla para que vean que ha sido en realidad la fuente de inspiración de todos los movimientos posteriores. Esa fórmula es “tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea imprescindible”. Esa fue la fórmula del socialismo alemán, que luego se transformó, en realidad, en un lema para todos; para los liberales y para los demócratas cristianos. “Tanto mercado como sea posible, tanto Estado como sea imprescindible”. Y el Estado, básicamente, es el que asume los roles sociales, los equilibrios de la sociedad.

Segundo plano. Los partidos. Los partidos, cuando Jefferson planea la Constitución no los imaginó, en la Constitución americana no están imaginados. Están el Estado y el ciudadano. Sin embargo, luego, el devenir de la democracia demostró que no ha habido ninguna democracia activa sin partidos políticos. ¿Por qué partidos? Para articular el vasto espacio de las individualidades, para articular pensamientos, para darles estabilidad a determinadas ideas, para que no sea el cúmulo de individualidades dispersas las que puedan orientar la sociedad política y los países. Ahí es donde viene un click, que es dónde termina la democracia representativa y dónde comienza su forma espuria. Porque Aristóteles hablaba de las formas puras y de las formas impuras, la aristocracia versus la oligarquía, la monarquía versus la tiranía, la democracia versus la demagogia, que hoy podríamos llamar democracia representativa versus populismo. Esa es la forma corrupta de la democracia, y que tradicionalmente se desarrolla en perjuicio de los partidos como organizaciones estables de pensamiento y de acción.

El populismo

¿Qué es el populismo latinoamericano? Un líder mesiánico que está más allá de su cargo institucional. No es un presidente, es un líder de la patria misma. En segundo lugar, la representación no está asegurada por los canales institucionales de la democracia, el Parlamento y los poderes representativos sino por el poder de la calle, es decir, la plaza vale más que el Parlamento. Y el tercer ingrediente es el presupuesto del Estado no manejado con la objetividad necesaria a la impersonalidad del Estado, que es un ente abstracto, sino al servicio de la causa política de ese líder que está más allá de las instituciones y le revela al país su destino. Ese es el populismo que recorre nuestra América Latina y del cual tenemos hoy sobrados ejemplos, el caso de Venezuela casi es arquetípico, y no es raro en Venezuela, que lo ha vivido desde siempre. Bolívar era genial, pero también era un populista. Era un populista genial, con una literatura de un romanticismo fantástico, unos discursos extraordinarios, extraordinariamente contradictorio también, un día era monárquico y el otro republicano…, en fin, fue una llamarada, digamos así. Pero, ya se decía entonces, en la colonia: “Quito es un monasterio, Bogotá una universidad y Caracas un cuartel”. Y el cuartel sigue dominando a Venezuela. Pero es un cuartel populista. Pérez Jiménez, también, era muy populista, no era el militar cerrado. Y Venezuela ha sido un país extraordinariamente populista pese a que logró durante unos treinta años tener partidos políticos.

Republicanos y demócratas

Yo creo que los partidos son esenciales. Más fuertes, más laxos. Los partidos norteamericanos son bastante laxos, pero son partidos. No es lo mismo un demócrata que un republicano. A nosotros nos cuesta distinguir, pero los americanos lo saben muy bien. Como lo escribió aquel señor Iacocca que estuvo muy de moda en una época, y que se proyectó muy bien como

empresario; él decía: “Bueno, yo me crié en el barrio italiano de Nueva York, y como todo inmigrante era demócrata. Hasta que en una empresa automovilística me fue muy bien y por supuesto voté a los republicanos, que son la campana de la gente a la que le va bien. Después se fundió mi empresa y entonces voté a los demócratas, que son los únicos que salvan empresas fundidas. Y ahora, como me fue muy bien en la Chrysler, soy republicano otra vez”. A nosotros nos cuesta mucho entender cuál es la diferencia entre demócratas y republicanos, pero, es lo que dice Iacocca: ahí está Obama salvando fábricas fundidas, cosa que a los republicanos no les gustaba nada. Por eso mismo arrancaron tan mal con la crisis, dejaron caer a Lehman Brother, después se les vino todo el desastre. Realmente fue un muy mal manejo de la crisis.

En fin. Los partidos son los que vertebran, son los que estructuran, son los que consolidan, son los que impiden la dispersión. Porque tampoco la democracia puede funcionar en anarquía. ¿Elegimos doscientos parlamentarios y tenemos doscientas ideas? No. Eso así no funciona. Ese es el mérito de los partidos. Su miseria ya sabemos cuál es: cuando el partido siente la necesidad de alimentarse a sí mismo, invade el presupuesto y ese presupuesto es el lugar donde se instalan las burocracias partidarias. La conducción del partido es: o el líder mesiánico o la burocracia partidaria.

Patologías partidarias

El líder mesiánico lo lleva al populismo, esa es una de las patologías; la otra patología es la burocracia partidaria que se instala en la burocracia del Estado para sobrevivirse a sí misma. Esas son las dos patologías de los partidos, que las vemos todos los días en distintos países. Estos días, sin ir más lejos, había unos escándalos fantásticos en el Parlamento brasileño y otros escándalos fantásticos en el Parlamento británico. Y más allá de los abusos individuales, lo que uno ve son esas burocracias partidarias queriendo sobrevivir y consiguiendo un carguito, que en el Parlamento brasileño había

trescientos directores que ganaban más que los ministros: eran las burocracias partidarias.

Allí está el contrapeso de la democracia, que es la libertad. La libertad de prensa es la que asegura la ventilación de estos episodios y la corrección. Aún en un país que siempre admiramos tanto como Inglaterra, puede ocurrir lo que ha estado ocurriendo en el Parlamento. Puede ocurrir. Pero cuando ocurre hay una libertad que permite el control, la corrección, y luego el premio o la sanción de la gente cuando vota.

El poder del voto

Ese es el otro punto. Porque acá son importantes los partidos y son importantes los ciudadanos. Muy latinoamericano: el ciudadano es un ser sin responsabilidades, que no asume que la elección no es una encuesta sino que es el mayor acto de gobierno en la democracia. Todos sabemos cómo es la historia. Yo vengo acá a Buenos Aires y a Menem no lo votó nadie. Y que yo sepa lo reeligieron a Menem. Y uno va al Perú y a Fujimori no lo votó nadie, y, según decían los diarios, hasta lo reeligieron. Entonces siempre se mira hacia allá, pero no se mira hacia el ciudadano, que también muchas veces compra y le encanta comprar, porque nos parece que aquel que más promete, y describe un paraíso merece ser elegido.

Hoy oía en la televisión a tres candidatos enredados en el tema privatización. Con la formulita de Bad Godesberg podría funcionar muy bien: “Vamos a tener todo el mercado posible y el Estado imprescindible”; si hay que hacer viviendas para los pobres, difícilmente las haga el mercado. Ahí entra el Estado, es la rueda auxiliar, digamos ¿Cómo se hace una escuela de doble turno en los barrios más pobres, que es la mejor manera de ir a combatir la pobreza en su país? Eso lo tiene que hacer el Estado, eso no lo va a hacer nunca el mercado. Y luego se enredaban, y para mí ahí está el peligro, en torno al tema del Estado de Derecho.

El dinero en las AFJP

Yo los oía hablar del dinero en las AFJP, y a mí me corría un frío. Porque, está muy bien, la Argentina podía tener el sistema de seguridad social que quisiera, y podía cambiarlo una vez o todas las veces que quisiera, pero quedarse con la plata de la gente no podía. Eso es un golpe al corazón del Estado de Derecho, a la credibilidad y a la seguridad jurídica. ¿Cómo se hace para atraer inversiones en un país que no respeta eso? Ese es el punto; el tema no es cambiar el sistema de jubilaciones, eso siempre se podrá hacer, se podrá discutir, pero el dinero que tenía el titular no se puede tocar. Ahora el gobierno dice: “Esto va a ir para salvar a esto, esto va para salvar a este otro…”. No es un tema de que yo hoy me ubique aquí en opositor al Gobierno, lo que sí me pongo es en defensor del Estado de Derecho. Y digo hagan el sistema de seguridad social que quieran pero con la plata de la gente no se podían quedar.

Natalio Botana

Retomando la idea del Estado de Derecho, voy a insistir más sobre la cuestión de los partidos y sobre la cuestión del populismo, y ver si tengo un instante para enlazar esto con la actitud de los empresarios.

Ustedes saben que el Estado de Derecho es una concepción abstracta. Son normas que derivan de leyes generales, amparadas por la ley suprema que es una Constitución. Eso es el Estado de Derecho. Esas normas después se tienen que traducir en instituciones. Entonces, necesitamos una institución judicial que si se confiscan los fondos de jubilaciones, esa institución judicial, si considera que es confiscatorio, actuará en consecuencia. El problema en la Argentina es quién da contenido concreto al Estado de Derecho, quién hace que el Estado de Derecho se transforme de una cosa abstracta en una entidad viviente. Y esto está directamente vinculado con dos cosas. Primero con la

orientación institucional que tengan los partidos políticos y los grupos sociales. Segundo, con que esos partidos políticos y grupos sociales no miren la satisfacción de sus intereses en el corto plazo, sino que procuren avizorar por lo menos el mediano plazo.

Democracia interna en los partidos

Y aquí creo que tenemos un problema muy complicado, porque, como los partidos no han resuelto en su seno una buena práctica del arte de la mediación, esos partidos se transforman en facciones. Y esas facciones se van armando de acuerdo a las circunstancias particulares y coyunturales. Sanguinetti no lo ha dicho, pero el mismo día domingo en que votamos[1] a candidatos nosotros, en Uruguay hay tres elecciones internas simultáneas donde cada uno de los partidos va a elegir la fórmula presidencial que va a competir en el mes de Octubre. Todo el mundo ha celebrado entusiasmado la recuperación de la democracia a través de Obama que ha ocurrido en los Estados Unidos. Nadie prestó atención al hecho elemental de que Obama ganó porque había una elección interna —se las llama primarias en Estados Unidos— en la cual una candidata tan fuerte como él perdió y aceptó la derrota. Felipe González, en las reuniones que tenemos con Sanguinetti en el Círculo de Montevideo, siempre repite esta fórmula: “La democracia es la aceptación de la derrota”. Yo lo llamo ética de la victoria, ética de la derrota. Eso, que se atisbó en la Argentina a fines de la década del 80, porque efectivamente hubo una elección interna muy interesante en el justicialismo, se ha perdido lastimosamente.

Ustedes se preguntarán qué tiene que ver esto con el Estado de Derecho. Tiene que ver muchísimo. Porque el Estado de Derecho nace de esta visión básica de la vida: que la victoria no es absoluta, y que con ella no se puede hacer cualquier cosa. Para que haya este tipo de limitaciones es necesario que haya un espíritu asociativo muy fuerte en la sociedad, que haga precisamente que esas cosas no puedan ocurrir.

El caso de Hugo Chávez

Y esto me lleva, Julio, a este tema tan interesante que señalaste con los orígenes bolivarianos: el populismo. Desde un mundo empresarial, condenar al populismo de Chávez es elemental. Chávez además es muy claro: es evidente que hay toda una concepción teórica muy elaborada acerca de lo que es el rol de los medios de comunicación como enemigo fundamental de una determinada orientación política. Entonces, el mundo empresarial frente a Chávez está encolumnado y dice que no. Ahora, yo me pregunto: la experiencia de la Argentina en la década del 90, ¿fue populista? No en términos de la política económica, en eso estoy de acuerdo. Pero, en términos de la política institucional, fue populista, porque sectores económicos, sectores empresariales muy importantes del país, enajenaron su comportamiento en base al corto plazo y a lo que ofrecía Menem, en algunos casos con políticas de privatizaciones altamente cuestionables, no por la privatización en sí sino por cómo se hizo.

Entonces, acá con el populismo tenemos problemas muy interesantes, que hacen, como bien ha dicho Sanguinetti, a esta extraordinaria capacidad para olvidar responsabilidades. “Yo no lo voté”. Algo parecido pasó con el populismo de Fujimori en Perú. Entonces, yo creo que acá tenemos un problema de articulación entre los diferentes tipos de populismos que se presentan en nuestra historia más reciente, que vale la pena tomarlos en consideración.

El bien particular y el bien general

Y esto me lleva al último comentario. El rol de los grupos sociales, en este caso los grupos empresariales, dado el ambiente en que estamos hablando, en relación no solo con los partidos, sino con la visión del bien general de la República. Porque no hay que olvidarse de esto, hay un bien general de la República. A primera vista vivimos un mundo cruzado por

intereses particulares: están en la calle, están en los pasillos, están golpeando las puertas del gobierno, están en todos lados. Pero debe haber un bien general de la República. Yo me pregunto, cuando vemos los conflictos que diariamente nos aquejan. ¿El empresario habla en nombre del bien de todos? ¿El sindicalista habla en nombre del bien de todos? Me incluyo: ¿Los intelectuales hablamos en nombre del bien de todos? ¿O hay una suerte de extraña transformación del interés particular de cada uno como si fuera ese interés particular el bien general? Creo que aquí tenemos un problema muy importante, que estalla en determinados conflictos. Ustedes saben que yo me opuse duramente durante el conflicto del campo a la política de retenciones que había llevado a cabo el gobierno nacional. Muy bien. Bajamos las retenciones. ¿Qué política general en materia fiscal tenemos para reemplazar eso que suprimimos? ¿Qué tenemos en su lugar? No lo sabemos. Decimos "No a las retenciones". Muy pocos decimos: "Sí a una reforma fiscal profunda", como la que la Argentina necesita en el plano de cada uno de nosotros y en el plano de las relaciones entre cada provincia y el gobierno nacional.

Acá creo que hay tres niveles, como decíamos al principio, que tenemos que conjugar. ¿Por qué son débiles los partidos en la Argentina? Son débiles porque los actores sociales no están pensando el bien general, sino que están pensando otra cosa. No hay incorporación a sociedades, a asociaciones en este caso, más amplias, sino simplemente repliegue en una estructura de carácter particular.

Participación en partidos políticos

Creo que aquí tenemos muchas cosas que pensar. Porque los empresarios en Brasil, en Chile, aun en Uruguay, participan de partidos políticos. Y al participar en partidos políticos se están limitando ellos mismos, porque al estar en un partido político tienen que agregarse con otros intereses, dialogar, hasta confrontar con ellos y ponerse de acuerdo. Y ese fenómeno en la Argentina tampoco se ha dado en las últimas décadas. Se da simplemente

como articulaciones temporales de un gobernante que captura un sector del empresariado durante un tiempo y después ese sector del empresariado mira para otro lado y busca otro horizonte, probablemente otro gobernante que pueda protegerlo en su interés particular. Es decir que seguimos dando vueltas en la Argentina en torno a cuáles van a ser los grandes mediadores que van a dar contenido a este Estado de Derecho, sin el cual, lo ha dicho Sanguinetti con toda claridad, no hay democracia posible. Eso es deber nuestro, no de un Estado de Derecho puramente abstracto que está ahí como oferta. Y tampoco vamos a tener desarrollo posible.

Eduardo López Rivarola

Llegó el momento de extender este diálogo a todos los que están participando de este Encuentro. Hay muchas preguntas, trataré de separarlas en tres ejes: uno tiene que ver con las referencias internacionales, regionales; otro con partidos políticos y otro con el sistema de gobierno.

Comenzando por lo regional y luego introduciéndonos en la Argentina, voy reunir un par de preguntas que tienen que ver con Chile y Brasil, específicamente, y cómo llegaron a este concepto de continuidad en el sistema ¿Bajo qué circunstancias, cómo, entre quiénes, dónde se establecen los acuerdos que dan continuidad al sistema, estabilidad a los mercados, a las instituciones, y así solidifican una presencia internacional de largo plazo?

Julio María Sanguinetti

Yo diría que hay factores históricos y hay momentos de cambio. En Chile, luego de un período muy fuerte de la confrontación, dramáticamente vivido, aparece el sentido de continuidad al producirse la reapertura democrática. Fundamentalmente por el mérito de una generación. En Chile ocurre un fenómeno parecido al que sucedió en España al término del

franquismo. Aparece una generación de políticos, de actores sociales que son los que cambian la situación. Esos son los pequeños milagros de la historia, es decir, cómo se explica el cambio de España sin el rey, sin Felipe, sin Suárez, sin Santiago Carrillo, sin Fraga Iribarne. Santiago Carrillo, que incorpora el comunismo a la vida democrática y Fraga incorporaría el franquismo a la vida democrática, y luego Jordi Puyol que incorpora el nacionalismo parcial. Esas ocho o diez personas son las que producen ese cambio.

En Chile, de algún modo pasó eso. Luego de la dramática confrontación en los años 70, donde el gobierno de Allende fue una tragedia todo el tiempo, la tragedia que vivió el socialismo, porque era un socialismo aún con el sueño revolucionario, y termina siendo víctima el propio Allende de ese impulso. Allende es la víctima de su propio partido, que no era un socialismo aún adaptado al proceso social-democrático. Luego viene la tragedia de la confrontación, la dictadura, una dictadura que, con términos muy duros, al principio fracasa en lo económico y en la segunda mitad produce un gran cambio que es la apertura económica; y luego reaparece la democracia.

Articulación equilibrada

Y allí es donde aparece un socialismo nuevo y una democracia cristiana articuladora. La democracia cristiana, asociada al socialismo, porque el socialismo se acerca y construye ese pensamiento de centro —centroderecha y centroizquierda son matices—, donde aparece la figura de Ricardo Lagos como muy decisiva, porque integra el primer gobierno de Eduardo Frei y el de Patricio Aylwin, en ambos casos como ministro, de Obras Públicas y de Educación, y luego es presidente él mismo. Esa articulación no desarma lo que venía de atrás, en cuanto a lo económico; trata de incorporarle un equilibrio social mayor, para que los perdedores de la carrera se empiecen a incorporar a la vida social, y de ahí un Chile que hoy aparece muy consolidado. Está viviendo el mal momento que estamos viviendo todos, uno ahora llega a Chile y están todos malhumorados también, pero son malos humores del momento.

Pero, básicamente, tienen consolidadas de algún modo las tendencias. Desgraciadamente Ricardo Lagos no ha sido candidato pero Frei está haciendo una muy buena campaña y en todo caso las opciones no le llevan riesgo a la sociedad.

Brasil es una historia distinta, como decíamos al principio. La continuidad le viene de la monarquía y le viene de un manejo de élites. Siempre fue una élite la que manejó el Brasil, como decíamos, antes formada en Portugal, después formada en Brasil. El propio Lula es parte de esa élite, porque la élite paulista son empresarios y sindicalistas que pactan en una mesa. El gobierno está muy lejos. Todos sabemos que la famosa pirámide de la FIESP, en la avenida paulista, es el epicentro. Lula estuvo ahí veinte años discutiendo y negociando.

El pragmatismo de Lula

Me acuerdo que, cuando salió presidente, yo lo conocía parcialmente. La primera vez que lo había visto era muy izquierdista, después había ido cambiando, y ya había empezado a hacer esas definiciones pragmáticas fabulosas que hace como nadie, porque tiene una gracia extraordinaria para definir las cosas. Entonces lo llamo a Sarney que es muy amigo mío y le digo: "José, ¿cómo es Lula?". "Lula tiene una particularidad extraordinaria —me dice—. Es el primer izquierdista latinoamericano que no fue a la universidad". Quería decir que no es un dogmático. Y le digo: "¿Tú cómo lo definirías?". "Muy simple: es un hombre que tiene claro el valor del 2 %". Es un negociador. Eso ha sido y eso es lo que le ha dado al Brasil.

Entonces, Brasil siempre tuvo el sentido de continuidad porque fue siempre manejado por una élite, esa es la realidad. Es una democracia, digamos, no realmente en un pueblo integrado, a la vida activa. No es una democracia de las clases medias, como son las democracias del Río de la Plata. Brasil no ha sido un país de clases medias, recién hoy empieza a serlo. Yo diría que Lula es el primero que socialmente no aparece vinculado a esas

élites. Porque Fernando Henrique Cardoso venía de la izquierda, pero era nieto de uno de los generales que habían echado al Emperador, por ejemplo. Siempre hacían el cuento, porque cuando echaron al Emperador —ahora está muy reivindicado el Emperador Pedro II— lo echaron los generales. Entonces la República no nació muy limpia, nació con un pecado original fuerte, un golpe militar.

Pedro II y los generales

Entonces allí hay una continuidad distinta, y ahora han nacido partidos, que es lo que ha consolidado precisamente al Brasil. Porque antes, bajo el Imperio, había liberales y conservadores. Pero ahora han nacido partidos. Ya van cuatro elecciones en las cuales, entre el PT (Partido de los Trabajadores) y el PSB (Partido Socialdemocrático Brasilero) se disputan el poder. Una particularidad: el que tiene más diputados es el PDB (Partido Democrático Brasileño), que no presenta candidatos a la presidencia, alterna. Esto es muy brasilero. Ahí está mi amigo Sarney y todos los del norte. Por eso la coalición brasileña es muy rara. Porque es una coalición de centro, es una coalición de izquierda y derecha. Es la izquierda y la derecha con la oposición del centro. Pero funciona. Y hoy los partidos ya se han estabilizado.

Yo diría que no es un milagro. Es una cosa que hay que trabajarla y hay que tener paciencia. Y así fue que se estableció la continuidad en Chile, que no la tenía, y esta continuidad en Brasil que recupera su vieja tradición. En otros países no hay este continuismo, por eso andan así de mal las cosas: porque dependen de que haya un buen gobierno ejecutivo; pero si no, no.

Eduardo López Rivarola

Un segundo eje de preguntas tiene que ver con los partidos políticos. Frente a esa imagen de desprestigio y de fragmentación que han pasado a

tener los partidos políticos, particularmente en la Argentina, ¿Cómo se los reconstruye? ¿Cómo se atrae gente nueva? ¿Cómo se atrae e involucra a la juventud en el juego de los partidos políticos?

Natalio Botana

Yo no quisiera caer en la demagogia voluntarista. Me hago cargo de que estamos, en el mundo, en un momento muy difícil para los partidos políticos. Esto lo hemos dicho también muchas veces en nuestras reuniones: estamos atravesando grandes cambios civilizatorios. Simplemente este dato: hasta hace muy poquitos años nosotros éramos usuarios de los medios de comunicación. Leíamos un diario, y los que teníamos acceso a esos diarios formábamos opinión. Ahora la opinión la forman todos, con esta expansión fabulosa de Internet. Uruguay tiene ya niveles de Internet comparables a los de las sociedades más avanzadas; la Argentina va camino a eso. Entonces, aquí hay un replanteo muy profundo del estado de la opinión, que lleva a que se replanteen también las figuras y las propias estructuras de los partidos políticos.

El contraste entre Einaudi y Berlusconi

Voy a darles un sólo ejemplo, que tiene que ver con los empresarios. Uno lleva años en esta vida, y una de las figuras que más admiré, y que tuvo mucho contacto con la Argentina, fue Luigi Einaudi, el gran empresario, un gran profesor de Torino, maestro de un gran socialdemócrata, Norberto Bobbio, que fue el primer Presidente de la República Italiana de posguerra, en el año 1948. Einaudi era una figura excepcional, porque era un hombre de una austeridad de vida maravillosa, de una decencia intachable, y también fue uno de los primeros que estableció en aquel debate contemporáneo, gracias al cual vivimos todos nosotros, la importancia de los mercados en un estado social.

Bueno, salten, desde 1948, unos sesenta años, al año 2008, y van a ver otro empresario a cargo de los destinos italianos, ya no en el nivel de la presidencia sino en el cargo de Primer Ministro, que es el cavalieri Berlusconi. Yo no quiero hacer comentarios del cavalieri Berlusconi, basta leer las notas de los diarios, ver las cosas en televisión, pero van a ver que estamos en un mundo totalmente diferente en cuanto a lo que nosotros acariciamos y queremos como valores republicanos. No es el elogio de la austeridad y de la inteligencia, es el elogio del consumo, de la ostentación, de la grosería. Y esto no sólo se está dando en Italia. Agradezcamos que en Estados Unidos ha habido un cambio muy importante en otra línea. Pero, en general, hay una caída en los liderazgos en el mundo. Y hay una interpretación muy grande entre sociedad de consumo, poder comunicacional… A Berlusconi, que llega al poder gracias a su poder comunicacional, ahora le están pagando con la misma moneda. Porque es un gran ataque comunicacional el que está sufriendo Berlusconi.

Fundar o refundar los partidos políticos

Entonces, yo me hago cargo de todo esto. No es un momento tan propicio para montar partidos políticos como los que pudimos haber tenido los argentinos allá por los años 50 y 60, que lamentablemente desperdiciamos porque el país estaba infectado de militarismo. Los uruguayos no tanto. Hay que tener conciencia de esto. Pero, sin lugar a dudas, yo creo que una cosa es aceptar los datos de esta realidad tan complicada y otra es abdicar de la única fórmula de mediación que conocemos hasta ahora si queremos vivir en una democracia republicana y representativa. No hay otra.

De modo tal que fundar nuevos partidos o refundar los partidos existentes en la Argentina, revitalizarlos, creo que va a ser un gran desafío, porque se da en un contexto difícil. Ahora, ese contexto difícil afecta a todas las categorías dirigentes de la sociedad, a todos. Porque el cambio de civilización que estamos viviendo ha entronizado a la sociedad de la sospecha. Todos sospechamos de todos. Y la sociedad de la sospecha, en alguna medida,

abreva en la desconfianza. Una oferta de confianza, como habría habido hace cincuenta, sesenta años, es muy diferente a la oferta de confianza que hacemos en este tipo de sociedades, fragmentadas y atravesadas por mil opiniones. Hay una democratización muy intensa de la opinión. Y eso se suma a una institucionalización muy débil de la política. Entonces, tenemos los fenómenos electorales que estamos viviendo en estas horas, y que no quiero calificar.

Julio María Sanguinetti

La consecuencia de todo ese cambio civilizatorio y de este predominio mediático es que se pasa de una política de la convicción a una política de la seducción. Entonces, es la política de los seductores, no la política de los razonadores. Decide la seducción, y ahí estamos liberados a la suerte de que los seductores puedan encarnar razonables convicciones. Fue el caso de Hillary Clinton y Barak Obama. Hillary representaba al establishment demócrata, era previsible, se sabía lo que pensaba; y Obama era una llamarada de brillo y de luz. Termina ganando. Felizmente vemos que detrás de la llamarada va apareciendo una sustancia, un pensamiento, y quizás allí se construya un líder sustantivo.

La otra vez le leía a Natalio un reportaje a Andrea Camilleri. Camilleri es un gran novelista italiano. Él era comunista. Y el periodista le dice "—Pero a usted lo veo muy resignado". "—Bueno, no. Berlusconi no es ningún problema; el problema somos los italianos". "—¿Y por qué los italianos votan a Berlusconi entonces?". "—Muy simple, ven un individuo que empezó tocando el piano en los cruceros, de repente aparece como el tipo más rico de Italia. Le hacen un juicio, alega la prescripción. La prescripción no le funciona, saca una ley. Cuando las leyes le resultaron difíciles, se gana el gobierno. Y ahora tiene el gobierno y sigue siendo el tipo más rico de Italia. En una palabra, todos los italianos quieren ser Berlusconi".

Eduardo López Rivarola

Les hago algunas preguntas que tienen que ver con el equilibrio en la región y que tienen que ver, por un lado con el impacto que puede tener la falta de institucionalidad en la Argentina, afectando, posiblemente a otros países de la región. ¿Cómo puede, en todo caso, ayudarse desde el exterior? Y por otro lado el posicionamiento que ha tomado Brasil con su crecimiento económico y militar. ¿Cómo funciona esto, cómo lo ven ustedes? ¿Ven el liderazgo de Brasil como una oportunidad para el crecimiento de la región o como una amenaza al equilibrio de la región?

Julio María Sanguinetti

Yo diría que el liderazgo de Brasil es un hecho histórico y también es un tema de la continuidad. Estados Unidos siempre sintió a Brasil como su socio confiable. Lo fue en las guerras, lo fue en la paz, cuando tuvo que ir a la Segunda Guerra Mundial fue, etcétera, etcétera. Personalmente pienso que la Argentina ha pagado muy caro, siempre, esa actitud tan errática frente a Estados Unidos. Esa actitud históricamente confrontada, una cercanía o una lejanía sobre los intereses occidentales que no ha sido la de Brasil. Brasil siempre se supo dónde estaba, y se sabe dónde está. Argentina ha tenido una relación siempre trabajosa con los organismos internacionales, en diversos gobiernos. Entonces eso es lo que le ha generado a Brasil, y luego también, su predominio económico. Lo militar no me preocupa. Brasil no tiene una mentalidad expansiva de ese tipo. A veces su liderazgo tiene flaquezas hacia la región porque, a veces, la vanidad de jugar en las grandes ligas hace que no se cuide demasiado la región. Lo hemos visto en nuestras pequeñas historias del MERCOSUR.

Brasil y el MERCOSUR

Tenemos un MERCOSUR estancado, es un hecho. Ahí la responsabilidad es de su socio mayor. Hay un socio mayoritario y hay un socio mediano, y el socio mayor no está funcionando bien. No hemos logrado avanzar en la coordinación macroeconómica; tenemos problemas absurdamente no resueltos como estos nidos de frontera. Tenemos, todavía, entre la Argentina y Uruguay, o entre los dos gobiernos más bien, no involucremos a los países, pero es así, las sentencias que no se cumplen. Una institucionalidad del MERCOSUR baja y un *affectio societatis* muy complejo, entonces yo creo que ahí está faltando el liderazgo de Brasil, que es el socio mayor. Ahí lo cuestiono, porque es el socio mayoritario y no ha hecho lo suficiente para que el MERCOSUR esté funcionando. Lo militar, honestamente, no me preocupa. No veo ocupación expansiva, Brasil no la tiene. Luego de aquel momento de Sarney y Alfonsín, donde se hicieron aquellos actos muy simbólicos, muy fuertes, pero realmente no hay por ahí, en Brasil, ninguna cosa especial. Tampoco el armamento de Brasil es una cosa espectacular a nivel mundial, es lo que produce su industria, y no veo el ejército brasileño en ninguna ocasión de ese estilo. No lo veo así. Ahora, desgraciadamente la Argentina debería desarmarse. Lo que pasa es que también en la relación con Brasil, la Argentina es oscilante. Porque a veces aparece mayor subordinada y a veces demasiado insubordinada. Entonces el tema no es golpear la mesa, ni tampoco subordinar, sino tener una continuidad mayor. Es gente que es muy negociadora. A nosotros, españoles rotundos e italianos retóricos, nos cuesta entender la diplomacia portuguesa. Ellos nunca se levantan de la mesa, nunca se enojan mucho, nunca levantan la voz, son mejores negociadores. Por algo España hizo todo este esfuerzo heroico que hizo en América y los portugueses sin tirar un tiro se quedaron con la mitad. Son mejores. Nos cuesta entender un poco eso. Yo creo que la Argentina en la relación con Brasil es un poco oscilante, a veces uno la ve en un seguidismo que no debiera tener y de repente estalla. Y los estallidos normalmente no llevan a mucho.

Natalio Botana

Sí, dos comentarios muy breves. Uno tiene que ver con la expansión de Brasil. Yo suscribo enteramente lo que acaba de decir Sanguinetti. Nuestro amigo Celso Lafer tiene un libro espléndido sobre la orientación internacional de Brasil, inspirado en Benjamin Constant, un gran teórico político francés de principios del siglo. Brasil retoma la vieja idea del poder moderador. Brasil es una potencia moderada, en el plano político, y desde luego en el plano militar. Lo que sí hay que destacar con respecto a la Argentina, a Bolivia, a Paraguay, y a Uruguay, me parece que menos, es la expansión económica de Brasil. Y esta expansión económica de Brasil, que es una hipótesis mía y que podríamos discutir, tiene muchísimo que ver con dos cosas. Primero con la debilidad del sector industrial en la Argentina. Y en segundo lugar por la inestabilidad institucional que hay en la Argentina, que debilita a los sectores industriales.

El respaldo del Estado brasileño

Ustedes me dirán, entonces, por qué compran empresas. Compran empresas porque sí acá actúan como una potencia que cuida sus intereses cuando están invertidos en el exterior. Eso se vio claramente con Bolivia, por ejemplo. La empresa brasileña que está actuando en el plano de América del Sur sabe que está respaldada por el Estado brasileño, y eso no es tan claro con respecto a las pocas empresas argentinas que están actuando en el exterior. Digo pocas porque antes teníamos más y cada vez tenemos menos.

Este es un dato, para mí, de una importancia muy grande porque Brasil, en ese sentido, es un buen ejemplo de lo que en Estados Unidos se llama *soft power*, no es el poder de expansión militar. Pero, es una expansión sostenida que resulta del propio potencial que tiene el sector industrial de Brasil. Y ahora también ha controlado el sector primario.

El segundo comentario tiene que ver con una pregunta que habla de cómo influye la falta de institucionalidad en el equilibrio regional. Bueno, influye muchísimo. Porque lo hemos hablado mucho, hemos elogiado mucho a los

partidos como esperanza, como proyecto de construcción, pero no hemos subrayado un tema que es vital: que los partidos políticos también se corrompen. Del mismo modo que se corrompen los sectores económicos y los sectores sindicales. La naturaleza humana tiende a la corrupción, por eso la gran irrupción del Estado de Derecho y de las sanciones implícitas en las leyes.

El drama de Venezuela

Y el drama de Venezuela, porque creo que es un drama, es un claro ejemplo en esto, porque el liderazgo de Chávez, que yo creo que es un liderazgo que conspira contra el equilibrio regional, es un liderazgo que se edifica, que se construye sobre la corrupción de los partidos previos. Con Sanguinetti conocimos a dos grandes partidos en la década del sesenta en Venezuela. Un Partido Socialdemócrata, el partido de Belisario Betancourt; un partido Demócrata Cristiano, el partido de Rafael Caldera; eso se corrompió, eso anduvo muy mal, eso no logró transformar a la sociedad venezolana de acuerdo con los valores que habíamos señalado al principio de nuestro diálogo. Y, bueno, cuando se producen esos fenómenos la tentación populista es muy grande y eso es lo que llevó a Chávez al poder. Una vez Chávez en el poder, apoyado por los buenos precios del petróleo, creo que ha sido un factor de desequilibrio regional que Brasil lo atempera simplemente diciendo: “Está bien; está bien”. Brasil juega, en ese sentido, no como una potencia que sanciona, sino como una potencia que modera, que trata de equilibrar las cosas. Me parece importante señalar el hecho de Venezuela porque en el origen de Chávez hay un fenómeno de corrupción de los partidos.

Eduardo López Rivarola

Tenemos unas últimas preguntas que tienen que ver con el rol de la ciudadanía, y también de nosotros, que nos movemos en el campo empresario.

Las voy a sumar en una que tiene que ver con relación a la institucionalidad. Por un lado cuáles son las claves para crear confianza, y sumo aquí nuestro rol, en estas claves; y por otro lado cómo y quiénes deben construir una adecuada ética del poder, que parece ser clave para la continuidad y la solidez institucional.

Julio María Sanguinetti

Bueno, yo creo que ahí se apunta un tema esencial y que en el fondo es el núcleo de esta institución. Esta institución nació, no como una defensa de intereses gremiales corporativos que son legítimos en sus planos, sino como una organización de valores éticos referido a la vida empresarial. Este concepto de su primer presidente, Enrique Shaw, es decir el de establecer un valor de espiritualidad, una defensa de principios éticos a la vida empresarial. Y me parece que esto es el tema. El tema es que la sociedad premie, recompense, valorice, respete. Si aplaudimos al tramposo, si aplaudimos o premiamos la viveza criolla, el atajo fácil, la cortadita para llegar más rápido al resultado, bueno, naturalmente eso se va a reflejar en la vida política. La vida política, normalmente, es el reflejo bastante aproximado de la sociedad, que va generando sus líderes en función de eso. Los líderes lo que pasa es que antes se formaban de otro modo, emanaban de otros lugares.

La acción de la sociedad

Hoy sabemos que ese potencial difícilmente salga de otro lado. Es la sociedad la que tiene que actuar. Ahora, en la Argentina la sociedad es fuerte. La sociedad tiene instituciones, la sociedad tiene individualidades, la sociedad tiene pensamiento, la sociedad tiene grandes diarios, por ejemplo; tiene núcleos de opinión, tiene núcleos gremiales importantes, mucho más importantes que en mi país. En mi país ha estado mucho más referida la vida

política, la vida del Estado, no la sociedad civil, que es más débil. Y ahora también tenemos nuestras amenazas populistas que ojalá pasen. Es decir, ya nadie tiene inmunidad total. Pero me parece que el rol, justamente, es el de tratar de generar un pensamiento y una conciencia ética, en la cual son fundamentales instituciones, reuniones, expresiones, declaraciones… para crear una cultura. Aristóteles decía que la mejor ley es el hábito. Y ese es el tema. De qué valen las leyes si no tenemos el hábito. De qué valen las leyes fiscales si no tenemos la disciplina de pagar, y todo el ingenio lo vamos a aplicar a tratar de sortear las leyes. Entonces es un conjunto, es una cultura. La democracia es una cultura. Nuestro formador escolar decía: "Para fundar la República hay que formar republicanos". Y ese es el tema. Y educar, educamos todos. Educan ustedes cuando hacen estos ejercicios y en la vida diaria tratan de destacar los valores a entender. Educa el pueblo también, cuando sanciona al que se ha desviado y cuando premia al que siente que mejor lo representa. Es un ejercicio colectivo.

Los caminos de la Argentina

Los caminos de la Argentina, creo que están descriptos en todos los vecinos. La Argentina se reencontrará con un destino superior en la medida en que logre estabilizar más su legalidad, su Estado de Derecho, salga de este dogmatismo confrontativo que vemos constantemente, con unos reclamos de ruptura, con escasez de diálogo político y de diálogo social, con un cultivo no de los mejores valores de la extraordinaria creatividad que tiene la sociedad argentina, sino desgraciadamente a veces esa premiación excesiva de líderes que éticamente no la representan. Y eso me parece que es muy grave.

Creo que a todo este cuestionamiento la sociedad argentina lo irá superando en la medida en que vaya encontrando sus líderes adecuados, consolidando sus partidos, estableciendo más respeto a los derechos, valorizando la justicia: el Poder Judicial hace mucho al ejercicio de los poderes, tiene que lucir más independiente de lo que luce. Ese es un tema bastante

clave. Yo veo los jueces envueltos en la política en cada momento. Los veo en la televisión y parecen diputados. Eso no es bueno. Está pasando en la justicia en todas partes, no crean que sea un tema solo de aquí.

La Argentina tiene un problema que es la conciencia de su pasado. Tiene un imaginario de haber sido y de hoy ya no ser. Esa conciencia nostálgica, ese peso de carga emotiva de que en algún momento fue y que hoy ya no lo es. Y esto es lo que tiene que superar también. Basta ver sus capacidades individuales para ver que eso es posible. Pero es posible en la medida en que se rescaten esos valores esenciales, que dejemos también de sentir ese sentido épico, ese sentido milagroso, ese sentido mesiánico, y ejercer esa modestia republicana del decir menos y hacer más.

Natalio Botana

Yo diría lo siguiente. Ya que estamos hablando frente a un público empresario, yo creo que la primera condición es ser buen empresario. Los que somos profesores tenemos que ser buenos profesores. A mí esta categoría del intelectual no me satisface mucho, somos profesores que hacemos trabajo intelectual. El sacerdote tiene que ser buen sacerdote. Pero el problema de fondo que tenemos en la Argentina es que esto es insuficiente. Esta es condición necesaria. Pero como la Argentina es una república, si el buen empresario no se orienta en pos del bien general, terminará siendo un resultado privado al cual la mala calidad de la política lo va a afectar indefectiblemente en su vida empresaria. De modo tal que esto, siguiendo el razonamiento de Sanguinetti en torno a la ética pública, no responde exclusivamente a valores absolutos. Hay que ser bueno y, como diría Rousseau, hay que obrar como un ciudadano que se sacrifica constantemente por el bien de todos en la República. Responde también a cálculo utilitario, porque, si la clase empresarial no piensa y no actúa sobre la base del bien de la República, tarde o temprano esa mala república se lo va a comer. Y le va a

provocar que termine vendiendo su empresa. Y para eso siempre hay buenos compradores. Es uno de los resultados del MERCOSUR.

También valores utilitarios

Este es un punto muy importante: no sólo son valores absolutos los que nos deben llevar a este tipo de comportamiento. Son también valores utilitarios. Por eso vivimos a la intemperie. Tratamos de ser excelentes empresarios pero carecemos de protectores, carecemos de garantías. Y esas garantías son endebles porque no las hemos cuidado nosotros. Y esto vale tanto para una empresa agropecuaria, para una empresa comercial, para un medio de comunicación, para profesores que están trabajando en una universidad; vale para todos.

Creo que tenemos que, en algún momento, comenzar a recuperar esta idea de la empresa común, y me da la impresión de que las palabras que hemos dicho acá con Sanguinetti giran permanentemente en torno a esto. Yo desearía que fuésemos más uruguayos en cuanto a nuestra modestia. Desearía que fuésemos mucho más modestos de lo que somos. No sólo modestos en el bolsillo, modestos también en el discurso. Este es un problema de cultura política fundamental. Vivimos envueltos en discursos estridentes, en grandes palabras.

Dado que el Quijote hablaba de pragmáticas “pocas y que se cumplan”, estos son nuestros molinos de viento con los que tenemos que luchar. Y son grandes. Pero, bueno…, aquí es buena también la filosofía estoica, que dice que no hay que aflojar.

Julio María Sanguinetti

Yo desearía a la inversa. Que la sociedad uruguaya tuviera el brío, la calidad individual y las instituciones sociales que tiene la Argentina. Porque allá

lo que no hace el Estado, no protege el Estado, no bendice el Estado, difícilmente llegue a algo.

Me parece que Tocqueville, que fue ese genio del pensamiento político, cuando observó en *La democracia en América* claramente el porvenir de los Estados Unidos, sus afirmaciones, su fe, su sociedad de confianza. También tiene *La democracia en América* un párrafo terrible, cuando habla del hemisferio del sur y dice que al tener vastos territorios, y no vivir amenazas, y al tener climas habitables, los del hemisferio del sur estarían bendecidos por la providencia. Desgraciadamente, dice, parecen ejercer con obstinación el empeño a destruirse los unos a los otros.

Carencia de confianza

Y ese es el gran tema: nuestra obstinación en destruirnos los unos a los otros. Y ese es espíritu no utópico de concordia civil, sino de diálogo. Unanimidad no hay, no va haber nunca ni debe haber. El tema es convivir dentro de unas reglas de juego, discrepar dentro de ellas, que todas esas normas sean respetadas y que todos sepamos a qué atenernos. La seguridad jurídica, la seguridad política, la credibilidad, son las bases de la sociedad de confianza. Nunca en la historia se vio una gran civilización que no se basara en una gran confianza. Roma creyó en ella; si no, no hubiera construido el imperio que construyó. Inglaterra creyó en ella, y plantó, hizo fábricas, sirvió al ejército, y eso hizo grande a Inglaterra. Estados Unidos ha creído en sí mismo. Desgraciadamente nuestro espíritu autocrítico nace acá. La leyenda negra de la Argentina la construyó la Argentina, como la leyenda negra de España nació en España misma. España vino acá, puso sus plantas y a los tres años ya había nacido la leyenda negra sobre su conquista. Y de ahí estamos viviendo y pagando ese pecado original de nuestra falta de confianza, de nuestra tendencia a la desconfianza, de nuestra voluntad de destrucción.

Gracias al actual gobierno argentino…

Yo les digo, más allá de las desavenencias que han tenido nuestros dos gobiernos, de Uruguay y de la Argentina, yo diría que este gobierno argentino es el que le ha hecho más bien al Uruguay, porque ha lanzado por encima de los conflictos y de los ríos un aluvión de agricultores argentinos, de empresarios argentinos que han invertido en mi país. Tenemos Botnia, que por alguna causa fue para este lado y no para el otro, porque había un poquito más de árboles de este lado pero sin embargo fue para allá. Y tenemos a los agricultores también, que fueron a plantar soja, que en el Uruguay era desconocida. Sin embargo, no sé si queriendo o sin querer, nos ha hecho mucho bien. Y nos ha hecho bien porque llevó esa creatividad y ese empuje de la sociedad argentina que ojalá se pueda traducir también a la vida del Estado.

Muchas gracias.

"Versión periodística de la presentación realizada por Julio María Sanguinetti y Natalio R. Botana, con la participación de Eduardo López Rivarola como moderador, en el XII Encuentro Anual de ACDE celebrado el 25 de Junio de 2009 en el Marriott Plaza Hotel Buenos Aires. Esta versión es resultado de la desgrabación del panel, y no cuenta con la revisión de los expositores".

[1] En Argentina el 28 de Junio de 2009 se realizaron elecciones legislativas nacionales a fin de renovar la mitad de la Cámara de Diputados y un tercio de la de Senadores. En la Cámara de Diputados se renovó la mitad de los representantes de cada uno de los 24 distritos (las 23 provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires). En total, se eligieron 127 legisladores que tendrán mandato desde el 10 de Diciembre de 2009 hasta el 9 de Diciembre de 2013. Las bancas de cada distrito se reparten según el sistema D'hont.
En la Cámara alta, en tanto, se renovaron todos los legisladores de un tercio de los distritos: los de Catamarca, Chubut, Córdoba, Corrientes, La Pampa, Mendoza, Santa Fe y Tucumán. En total, habrá 24 nuevos senadores cuyo mandato se extenderá desde el 10 de Diciembre de 2009 hasta el 9 de Diciembre de 2015. En cada distrito, el partido con más votos obtuvo dos bancas y el segundo, la restante.